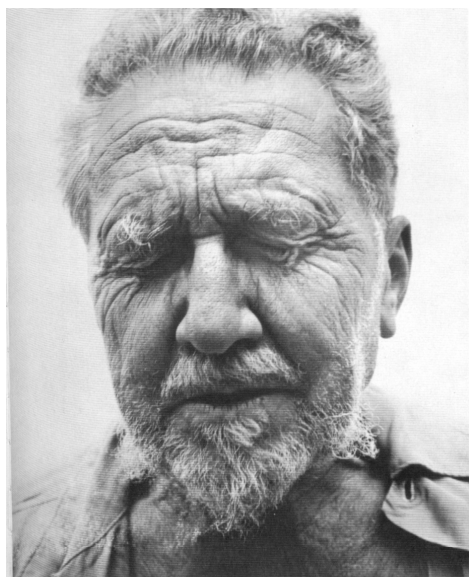


Ezra Pound

Hugo Hiriart



Pound es un altísimo poeta, de los mayores de su época, para probarlo basta recordar que él recortó y estructuró *Tierra baldía*, considerado por muchos el más preclaro poema del siglo XX, y, como es sabido, a Ezra está dedicado el poema como “al mejor artesano”.

Personalidad compleja, la de este hiperractivo innovador y a la vez conservador de la más refinada tradición poética. Su vasta cultura, la puntería de su olfato artístico, su curiosidad, junto con la generosidad de su magisterio, fue infatigable maestro lejos siempre de toda academia y sin pisar nunca las aulas profesionales, él solo era una especie de universidad, hacen de Pound el compañero perfecto para estudiar poesía.

Además de poeta, Pound hizo, en palabras de TS Eliot “la más importante crítica literaria de su clase”. ¿Cuál clase? Ésta: Pound, en primer lugar, habló y teorizó mucho sobre el arte de escribir poesía, no sólo sobre poemas ya hechos, sino sobre futuros poemas, esto es, sobre el arte de escribir otros nuevos, terreno en el que casi ningún crítico se atreve a incursionar. Pound escribió: “no le hagas ningún caso a críticas de personas que no han compuesto ellas mismas algún trabajo notable”.

Luego, Ezra fue muy sensible a su época y lo que dijo fue enormemente pertinente a las necesidades de su tiempo. Y Pound rescató del olvido no sólo poetas individuales, sino épocas enteras de la poesía, por ejemplo, del arte provenzal o el de los contemporáneos de Dante.

Tuvo también sus limitaciones. Eliot, por ejemplo, le reprocha su falta de aprecio para grandísimos poetas como Mallarmé o Baudelaire.

Pero, claro, eso es nada, es *pecata minuta*, si se compara esta falta con otras de Pound. De ellas, la mayor, la que hace su caso discutido y polémico es, sin duda, su apoyo al fascismo italiano. Porque Pound con ingenuidad sorprendente creyó que Mussolini iba a cumplir las cándidas reformas económicas que lo obsesionaban, creyó que el gobierno del *duce* no emitiría más papel moneda que el garantizado por sus reservas, acción que él llamaba “el gran latrocinio”, así de simple como lo oyes, y durante la guerra Pound tuvo la debilidad de hacer transmisiones por radio desde Italia hasta los Estados Unidos. Y terminada la Segunda Guerra, Pound fue considerado traidor y encerrado en una jaula, primero, en Pisa, y luego, para eludir la horca, en el manicomio de Santa Isabel, en Washington, donde permaneció encerrado más de diez años.

He dicho que Pound fue al mismo tiempo conservador e innovador de la tradición. A la primera de estas actividades corresponde su labor de traductor, enorme, como todo lo que emprendía, enormes faltas, enormes yerros, pero también enormes y geniales aciertos. Tradujo de muchas lenguas, más de las que sabía, ciertamente, (tradujo del chino y del japonés que ignoraba casi por completo, y aun su latín es vacilante, la traducción de Sexto Propertio contiene interpretaciones que hacen reír a los letrados conocedores) pero todas sus versiones son una maravilla de brío, donaire, elegancia y expresividad.

He intentado escribir el Paraíso
No os mováis

Dejad hablar al viento
Ése es el Paraíso
Que los dioses perdonen
Lo que he hecho
Que aquellos que amo traten de perdonar
Lo que he hecho

Escribe Pound al final de los *Cantos* (traducción de José Vázquez Amaral).

Nuestra Casa de Estudios ha publicado en su colección Poemas y Ensayos *El artista serio y otros ensayos literarios* del extraordinario ensayista. La selección, traducción y prólogo se debe a Federico Patán. Son nueve ensayos llenos de frescura y clarividencia y no tienen desperdicio.

Este escueto poema de Pound parece críptico e incomprensible:

Papiro
Primavera...
Demasiado tiempo...
Gongula...

Pero se aclara si sabemos que en el norte de Egipto, en las ruinas de aldeas en las que se hablaba en griego, se han encontrado manuscritos de papiro con diferentes asuntos, unos cuantos con fragmentos de poemas, sorprendentemente conservados, que son, digamos, como un trozo de escultura de mármol blanco, una mano o un pedazo de rostro, que se hallan tirados en el suelo. Y Gongula es un nombre propio “que aparece dos veces”, informa con su acostumbrada precisión Highet, en poemas de Safo, la refinada poeta de Lesbos. Gongula es nombre de una discípula de la que no sabemos nada, excepto que Safo andaba enamorada de ella. Así pues, Pound ha escrito las magníficas huellas de un poema de añoranza y amor. ▮